

El sur, Concepción
11. VIII. 1968.

Francisco Otta:

724071

PAGINA LITERARIA

Guía de Pintura Moderna

Por JAIME MARTINEZ WILLIAMS

Francisco Otta: *Guía de la Pintura Moderna*. Ed. Universitaria, 1968.

Durante la exhibición de pintura denominada "De Cézanne a Miró" se vendía, junto al catálogo de la exposición, este pequeño libro que ahora alcanza su cuarta edición bajo el prestigiado sello Cormorán, de la Editorial Universitaria.

A raíz del éxito alcanzado por aquella muestra es fácil comprender la acogida que ya ha tenido y la que aún espera a este manual claro, didáctico y bien presentado. El interés mostrado por un número sorprendentemente alto de visitantes del Museo de la Quinta Normal estuvo, sin duda, estimulado y hasta condicionado por un despliegue poco común de propaganda y por la cuidadosa preparación de los espíritus a través de crónicas escritas con anticipación que destacaban el origen y méritos de los cuadros y que se acompañaron con trabajos de especialistas. El resultado prueba una vez más —si falta hiciera— la importancia de una labor de promoción cultural amplia y bien orientada. El elemento decisivo, en este caso, fue el patrocinio dado por El Mercurio a la iniciativa.

Pero, supuesto lo anterior, es un hecho que la respuesta del público superó la calidad intrínseca de la exposición. Como suele ocurrir con la pintura moderna, también aquí lo histórico tuvo mayor alcance que lo estético. Fue sobre todo la circunstancia de que por primera vez muchos chilenos tuvieron la oportunidad de un contacto directo con obras de autores prestigiosos lo que otorgó solidez al acontecimiento, y confirmó su carácter de hito duradero, en nuestra vida cultural. Había, por cierto, diez o doce obras señeras, que enorgullecerían a cualquier museo, pero junto a ellas ex-

celentes artistas quedaban injustamente desarmados para un juicio comparativo. Más que abundantes motivos de emoción estética, había allí una ventana abierta al complejo mundo del arte moderno, la posibilidad de un estremecimiento por acumulación, casi lo inevitable de preguntarse el porqué de aquella revolución visual y de acercarse, por consiguiente, a una de las raíces del hombre de hoy.

El librito de Otta hace equilibrado paralelo a aquella muestra artística. Es también un modo de entrar a ese mundo, con la ventaja de una compañía alerta y liviana. En menos de cien páginas se cumple la ambiciosa tarea de justificar el origen y definir los rasgos del arte nuevo y de doce escuelas que lo especifican, además de lo que el autor estima meras supervivencias de concepciones superadas.

Desde cierto punto de vista, un esfuerzo semejante ha de considerarse frustrado de antemano. Todos podemos recordar de nuestros años escolares la distorsión que producían aquellos intentos de encasillar toda la creación literaria en insectarios formados por grupos, escuelas y enumeraciones. También entonces, el motivo era laudable: no había otra manera de abarcar con orden aquel universo. Pero, si el destino no nos daba además un verdadero maestro, el naufragio era substancial.

Francisco Otta ha procurado ser ese maestro y construir a la vez el laberinto y el plano para escapar de él. Como suele ocurrir, no ha obtenido todos sus objetivos, pero los que ha logrado bastan para agradecer su iniciativa y, en este caso, su valentía.

En lo fundamental, el *Guía de la Pintura Moderna* está escrita para no iniciados y es capaz de conducir a quien la abra desde ser el más escéptico impugnador de todo este aparente "arte disparatado" hasta vislumbrar sus múltiples riquezas y, lo que es más importante, la razón de su sinrazón. Por muy superficial que sea el paseo, al término de él habrá cambiado el paisaje, aunque nadie recuerde los nombres de los árboles que fueron quedando atrás.

Como contrapartida inevitable, los grandes creadores aparecen disminuidos. El autor advierte que es prematuro separar con juicio eterno el trigo de la paja, pero la sola enumeración de aproximadamente doscientos pintores, entre los del impresionismo y sus continuadores de otras tendencias, muestra la imposibilidad de establecer entre ellos las diferencias profundas.

A fuer de liviano comentarista, Otta no pretende dar una interpretación propia y renovadora de este ciclo enorme. Al contrario, muchas veces minimiza algunos de sus elementos en un comprensible afán por aligerar su titánica empresa y reducirla a estímulo eficaz para el desarrollo libre de cada lector.

De paso, no está de más observar que el mismo autor que ironiza con la incompreensión que los renovadores hallaron en los comienzos de su obra, se muestra también desconcertado ante las más recientes manifestaciones pictóricas.

En síntesis, he aquí un intento positivo y eficaz que exige sí de quien dé con él los primeros pasos continuar luego hacia metas más ambiciosas y refinadas.